

CATEQUESIS PREPARATORIAS



Camino a la CRUZ
Camino de AMOR

PROPUESTA PARA TRABAJAR LAS CATEQUESIS

Ofrecemos dos Catequis que pueden trabajarse en dos reuniones con aquellas personas que se disponen a peregrinar a Caravaca. Partiendo del lema del año jubilar 2024 "Camino a la Cruz, Camino de amor". Será un modo de ayudar a vivir con mayor profundidad el encuentro con la Vera Cruz.

Sugerimos trabajar estas catequis preparatorias para el año Jubilar 2024 con el método de la Conversación Espiritual que potencia la escucha activa, en una atmósfera de confianza y acogida, y la comunicación desde el corazón. Para ello sugerimos poder seguir este itinerario.

ANTES DE LA REUNIÓN DE GRUPO

Preparar la reunión con un momento de oración personal y la lectura de la catequis correspondiente, respondiendo personalmente a las cuestiones planteadas.

EN LA REUNIÓN DE GRUPO

1.- ORACION. Comenzar con un momento de oración. Podemos iniciar la oración con un canto adecuado, seguidamente invocamos al Espíritu Santo y rezamos con el himno propuesto.

2.- LECTURA MEDITADA. Se lee el texto propuesto y se invita a compartir de manera breve algo de lo que esté resonando en el interior. Animamos a escuchar a todos abriendo el corazón y la mente, y estar atentos a cómo se mueve el Espíritu Santo.

3.- SILENCIO CONTEMPLATIVO. Se puede hacer un tiempo de Silencio, para releer la catequis o meditar lo compartido.

4.- DIALOGO. Se plantean las preguntas que aparecen al final de la catequis y se dialoga en torno a ellas.

5.- ORACIÓN CONCLUSIVA. Se puede terminar con un momento de oración. Presentando peticiones y acciones de gracias por lo vivido en la reunión, rezando el Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Concluir con la oración del Peregrino que nos invita a predisponernos a peregrinar hacia Caravaca.

PRIMERA CATEQUESIS

CAMINO

A LA
CRUZ



PRIMERA CATEQUESIS: CAMINO A LA CRUZ.

MOMENTO DE ORACIÓN.

Comenzamos invocando al Espíritu Santo y rezando con un poema de Santa Teresa de Jesús

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y serán creados, y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Cristo nuestro Señor.

EN LA CRUZ ESTÁ LA VIDA

En la cruz está la vida y el consuelo,
y ella sola es el camino para el cielo.
En la cruz está "el Señor de cielo y tierra",
y el gozar de mucha paz, aunque haya guerra.
Todos los males destierra en este suelo,
y ella sola es el camino para el cielo.

De la cruz dice la Esposa a su Querido
que es una "palma preciosa" donde ha subido,
y su fruto le ha sabido a Dios del cielo,
y ella sola es el camino para el cielo.

Es una "oliva preciosa" la santa cruz
que con su aceite nos unta y nos da luz.
Alma mía, toma la cruz con gran consuelo,
que ella sola es el camino para el cielo.

Es la cruz el "árbol verde y deseado"
de la Esposa, que a su sombra se ha sentado
para gozar de su Amado, el Rey del cielo,
y ella sola es el camino para el cielo.

El alma que a Dios está toda rendida,
y muy de veras del mundo desasida,
la cruz le es "árbol de vida" y de consuelo,
y un camino deleitoso para el cielo.

Después que se puso en cruz el Salvador,
en la cruz está "la gloria y el honor",
y en el padecer dolor, vida y consuelo,
y el camino más seguro para el cielo.

Primera Catequesis | 4



Nos disponemos a vivir un nuevo año jubilar en Caravaca de la Cruz. Una nueva oportunidad para peregrinar hasta la reliquia de la Vera Cruz, una nueva ocasión para acercarnos al Dios de la misericordia, siempre dispuesto al perdón. Para esta nueva experiencia jubilar se ha escogido el lema *“Camino a la Cruz, camino de amor”*.

El camino a la Cruz es el camino de Cristo, es el camino de aquel, que siendo de “condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo,

pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz”(Filipenses 2).

Peregrinar a Caravaca, ponerse en camino hacia la Cruz es recordar el camino que realizó el propio Cristo, es volver a transitar por su “Vía Crucis”. Un camino que estuvo marcado por el dolor, por el sufrimiento, por la humillación, pero también un camino sembrado de amor. Un camino que inicia con la condena a muerte de Jesús.



PALABRAS DE NUESTRO OBISPO.

Del Plan de Pastoral para el Curso 2023-24.
¡En camino a la Cruz!



La peregrinación a Caravaca, a través de los diferentes caminos de la cruz, nos enseña que la vida es un camino. También la vida cristiana lo es, es un camino hacia la eternidad, comenzando en nuestro bautismo y se concluye al final de nuestros días. San Pablo en su carta a Timoteo, casi al final de su vida, describe así este camino: Querido hermano, yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe (2Tm 4,6). La vida cristiana se describe como un combate permanente para no dejarnos seducir por la fuerza del mal, que pretende apartarnos del plan de Dios. Todos sabemos lo que nos cuesta esta lucha diaria contra el mal y lo que nos duele cuando somos vencidos por el pecado, rompiendo el proyecto de Dios. Afortunadamente, el Señor nos ha dado el remedio, el sacramento del

perdón, la confesión de nuestros pecados, que nos restablece, nos reconcilia con Dios y con los hermanos, devolviéndonos la paz. Pero la lucha contra el mal, contra el pecado, como en toda guerra, nos deja secuelas que siguen estando presentes en nuestra alma, tras alcanzar la paz de nuevo. Nuestra tendencia al mal, al egoísmo, necesita de la ayuda y de la gracia de Dios.

En la experiencia de la peregrinación jubilar, como la de Caravaca de la Cruz, la Iglesia nos concede indulgencias. Las indulgencias son la gracia que Dios nos concede para que el camino de nuestra recuperación, conversión y amor se haga cada vez más profundo, fácil y rápido.

La Iglesia, como misterio de salvación, puede distribuir las indulgencias, el auxilio de Dios, para creer y madurar en el amor.

La reconciliación con Dios en el sacramento de la Penitencia y en el



don de la indulgencia, en esta experiencia de la peregrinación, conlleva la reconciliación con la Iglesia, la alegría inmensa del reencuentro con los hermanos en la comunidad cristiana, el redescubrimiento del gozo de la fraternidad, cuya máxima expresión encontramos en la Eucaristía, celebrada cada día y cada domingo fundamentalmente en las comunidades parroquiales. Es la alegría de la comunión eclesial en torno al Señor, que



se traduce en el compartir fraternalmente los bienes espirituales y materiales. Tanto el compromiso de apostolado, de ser testigos de la vida nueva del Evangelio, como el compartir los bienes con los hermanos necesitados son el fruto de caridad que el Señor espera de nosotros. Así, el gesto eclesial de la limosna jubilar se convierte en un gesto comunitario de amor fruto de la alegría de la reconciliación.

TEXTO BÍBLICO

*“Pilato trata trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César». Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: «He aquí a vuestro rey». Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera; crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿A vuestro rey voy a crucificar?». Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César». Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». **Juan 19, 12-19***

REFLEXIÓN

“Fuera, fuera, crucifícalo” son las palabras que salen de la boca de un pueblo que pocos días atrás había aclamado a Cristo como el Mesías, alfombrando los caminos a su paso, aclamándolo con cantos, bendiciendo a Dios por la llegada a Jerusalén de su Rey. La suerte de Jesús de Nazaret parece haber cambiado en pocos días. ¿Cuál fue la razón? ¿Fue quizá la cobardía y el miedo de sus discípulos? ¿Fue la traición de Judas? ¿o tal vez la envidia del Sumo Sacerdote y del sanedrín que le veían como una amenaza? ¿se debió a la incompetencia de Pilato, que sabiendo su inocencia se lo entregó para que lo crucificaran? Podríamos intentar dar respuesta a todos estos interrogantes, pero por encima de todas estas circunstancias



y realidades históricas había una razón mucho más poderosa, una opción que estaba muy por encima de los avatares de la historia, era la opción de un Dios que había optado por entregar su vida en rescate por la humanidad.

“Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego libremente” Jn. 10, 18. Son las palabras de Cristo que dejan bien claro que no han sido las circunstancias humanas ni los entresijos de la historia los que le han llevado a la Cruz. Ha sido Cristo, el que ha decidido llegar hasta la entrega de su vida en la cruz, como signo de obediencia al Padre. Es el deseo del Padre entregar a su propio Hijo en rescate por nosotros.

El misterio de la cruz nos muestra el camino que Dios recorrió en nuestro nombre. En este misterio se purificó nuestro pecado. No lo olvidemos, y seamos conscientes, pues valemos la sangre de Dios. Él vivió la locura

del amor muriendo por nosotros. Si esto es así, no puede haber en nuestra vida espacio para la indiferencia.

Cristo nos ha amado en el misterio de la cruz. Ésta es una convicción real; tan real que no podemos ser espectadores, sino que sentimos la necesidad de vivir y experimentar este misterio que nos ha dado la salvación. Es la cruz lo que da sentido a todo, pues, a través del dolor, Cristo nos ha mostrado lo mucho que valemos para Él. Valemos la sangre de un Dios eternamente enamorado de nosotros. Cuando tenemos esta convicción, nosotros mismos sentimos la necesidad de morir al hombre viejo y vivir conforme a la locura de una entrega incondicional, sentimos la necesidad de pedir perdón y acoger su misericordia.

PREGUNTAS PARA MEDITAR Y COMPARTIR

1. ¿Mirando a la cruz descubres el amor que Dios te tiene? ¿Eres consciente de que en la cruz Cristo se entrega por tus pecados?

2. Cristo entrego su vida para el perdón de los pecados, pero cuando nos paramos a mirar nuestras vidas, nos cuesta a veces sentirnos pecadores. ¿Por qué se produce esta situación en la vida de muchos cristianos? ¿hemos perdido el sentido del pecado? ¿Cómo podemos propiciar una sana experiencia de nuestra condición de pecadores?

3. El sacramento de la reconciliación, es el sacramento por el cual Cristo nos perdona los pecados. ¿Cómo es tu experiencia con el sacramento de la Confesión? ¿Cómo podría mejorar nuestra vivencia de este sacramento?

Oración para finalizar el encuentro.

ORACIÓN DEL PEREGRINO

Me pongo en camino Señor.

Dejo atrás las sendas habituales por las que transito cada día, y me convierto en peregrino.

Quiero aprender a caminar de un modo nuevo, ligero de equipaje, abierto a la sorpresa del encuentro, buscando tus huellas en paisajes, rostros y lugares.

Quiero levantar la mirada, y buscar allá en el horizonte, el signo de tu Cruz, esa Cruz que en Caravaca me espera, con los brazos abiertos para acogerme, dispuesta para abrazarla y enviarme de nuevo, con su fuerza, al camino de la vida.

Señor, me pongo en camino. Amén.

SEGUNDA CATEQUESIS

CAMINO

DE
AMOR



SEGUNDA CATEQUESIS: CAMINO DE AMOR

MOMENTO DE ORACIÓN

Comenzamos invocando al Espíritu Santo y rezando con un Himno de la Liturgia de las Horas.

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y serán creados, y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Cristo nuestro Señor.

¡OH CRUZ FIEL, ÁRBOL ÚNICO EN NOBLEZA!

¡Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol en donde la vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!

Vinagre y sed la boca, apenas gime;
y, al golpe de los clavos y la lanza,
un mar de sangre fluye, inunda, avanza,
por tierra, mar y cielo, y los redime.

Ablándate, madero, tronco abrupto
de duro corazón y fibra inerte;
doblégate a este peso y esta muerte
que cuelga en tus ramos como un fruto.

Tú, solo entre los arboles, crecido
para tender a Cristo en su regazo;
tú, el arca que nos salva; tú, el abrazo
de Dios con los verdugos del ungido.

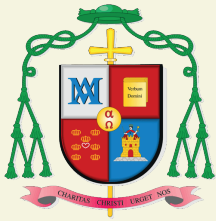
Al Dios de los designios de la historia,
que es el Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;
al que en la cruz devuelve la esperanza
de toda salvación honor y gloria.
Amén.



Camino a la Cruz, camino de amor, es el Lema de este nuevo año Jubilar. Con él, nuestro obispo nos invita a caminar de nuevo a Caravaca, para llegar y contemplar de nuevo en silencio, el misterio de la Vera Cruz, y para emprender desde allí un nuevo camino, el camino de la compasión, de la ternura, el camino del amor.

El camino a la cruz se ha convertido en

un camino de amor. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Jesús murió en la Cruz, amando. Amando a una humanidad dolida, enferma, rota. Amando un mundo marcado por el sufrimiento, el pecado, la muerte. Y a ese mundo nos envía ahora a sus discípulos. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para vayáis y deis fruto.



PALABRAS DE NUESTRO OBISPO.

Del Plan de Pastoral para el Curso 2023-24.
¡En camino a la Cruz!



Durante este curso nos pondremos en marcha a Caravaca de la Cruz, porque es un Año Jubilar y, como hemos hecho en otros años jubilares nos hemos organizado por parroquias, zonas pastorales, delegaciones, movimientos, cofradías, asociaciones... y miles de personas se han acercado a celebrar la fe y venerar la Sagrada reliquia de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Caravaca de la Cruz se convierte en este año en un foco de espiritualidad y de peregrinación, será para nosotros la luz que nos ilumina, el signo más grande del amor entregado. La Cruz es el modo de amar propio de Dios. Peregrinar a Caravaca será entrar en el misterio de amor que nos ha ofrecido Jesucristo,

participar de su misericordia y de su perdón para sentir la fuerza de la alegría y salir de allí cargados de la esperanza que necesitamos para afrontar el día a día con un corazón cristiano. Desde Caravaca de la Cruz seguiremos escuchando las palabras de Jesús que nos invita a caminar: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré (Mt 11,25-30).

Peregrinar a la Cruz es comenzar el camino del amor, de entrar en ese misterio de amor y misericordia que nos ofrece Cristo crucificado. Peregrinar a la Cruz no es una rutina vacía de sentido, eso no serviría para nada si no nos detenemos a mirar al Crucificado y no le abrimos el corazón. De contemplar a Cristo en la cruz viene el testimonio, aseguró el Pontífice en Prešov (Eslovaquia): Si se ahonda la mirada en Jesús, su rostro comienza a reflejarse en el nuestro, sus rasgos se vuelven los



nuestros, el amor de Cristo nos conquista y nos transforma. En este año del Sínodo, la peregrinación a la Cruz tendrá un sentido mayor, porque después de haber estado preparando con tanta ilusión nuestras aportaciones; cuando hemos valorado el papel y la importancia que tiene para nuestra Iglesia diocesana la comunión, la participación y la misión, y cuando hemos escuchado al Santo Padre que nos ha dicho que somos una Iglesia en salida, la Cruz será para nosotros el Evangelio de las Bienaventuranzas, que nos ayudará a vivir el amor humilde, fecundo en lo cotidiano, que nos transformará por dentro para poder ver a todos como hermanos y hermanas por los que Jesús ha dado la vida. Este será nuestro mejor fruto, el testimonio de vida. El Santo Padre explicita con todo detalle lo que significa mirar a Cristo y hasta dónde influye en la vida de un cristiano peregrinar a la Cruz de Cristo: El testigo de la cruz no recuerda los agravios del pasado y no se lamenta del presente. El testigo de la cruz no usa los caminos del engaño y del poder mundano, no quiere imponerse a



sí mismo y a los suyos, sino dar la propia vida por los demás. No busca los propios beneficios para después mostrarse devoto, esta sería una religión del doblez, no el testimonio del Dios crucificado. El testigo de la cruz persigue una sola estrategia, la del Maestro, que es el amor humilde. No espera triunfos aquí abajo, porque sabe que el amor de Cristo es fecundo en lo cotidiano y hace nuevas todas las cosas desde dentro, como semilla caída en tierra, que muere y da fruto.

Este Año Jubilar tiene que ser un año para la verdadera conversión, para aceptar la Voluntad del Padre, para agradecerle el regalo de la Iglesia y renovar la participación, comunión y la misión, a la que estamos llamados por el Santo Padre en este tiempo sinodal. Tenemos que potenciar nuestra capacidad de amar a Dios como verdaderos hijos y de amar de nuevo a nuestros hermanos con un verdadero amor fraterno, mirando el rostro de Cristo muerto y resucitado por todos, que nos ha enseñado a hacer la Voluntad del Padre

TEXTO BÍBLICO

“Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca”. Jn 15, 8-16

REFLEXIÓN

El Camino de la Cruz, "el Vía Crucis", es un camino de amor. Ante todo es el camino del amor misericordioso de Nuestro Señor, que se dejó clavar en el madero santo por amor a la nuestra humanidad. Pero es también un camino sembrado de gestos de amor por parte de aquellos que salieron a su encuentro a lo largo de la vía dolorosa.

Es en primer lugar el amor de la Madre, que no se echa a atrás ante el sufrimiento del Hijo, que sale a su encuentro para sostenerle en su camino hacia el Calvario.

Es el amor de la mujer Verónica, capaz de compadecerse del dolor del Señor y que se hace valiente para romper el cerco de los romanos y acercarse a limpiar el rostro del que llevan a crucificar.

Es el amor imprevisible de quien, como al Cirineo, es obligado a llevar la cruz, y que por el camino descubrirá en aquel reo el

rostro de la misericordia.

El Papa Francisco nos recordaba en Evangelii Gaudium nº 20 que "Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio". Hemos sido llamados, elegidos por el Señor para ir a este mundo, que necesita testigos del amor, de la misericordia, de la ternura de nuestro Dios.

Como la Virgen María, como la mujer Verónica o el Cirineo, somos llamados a salir al encuentro de nuestros hermanos, hundidos en tantas ocasiones bajo el peso de sus cruces. Somos enviados a sostener, acompañar, alentar y compartir el sufrimiento de tantos hombres y mujeres, ancianos y niños, jóvenes y adultos, que necesitan de testigos del amor misericordioso de nuestro Dios.





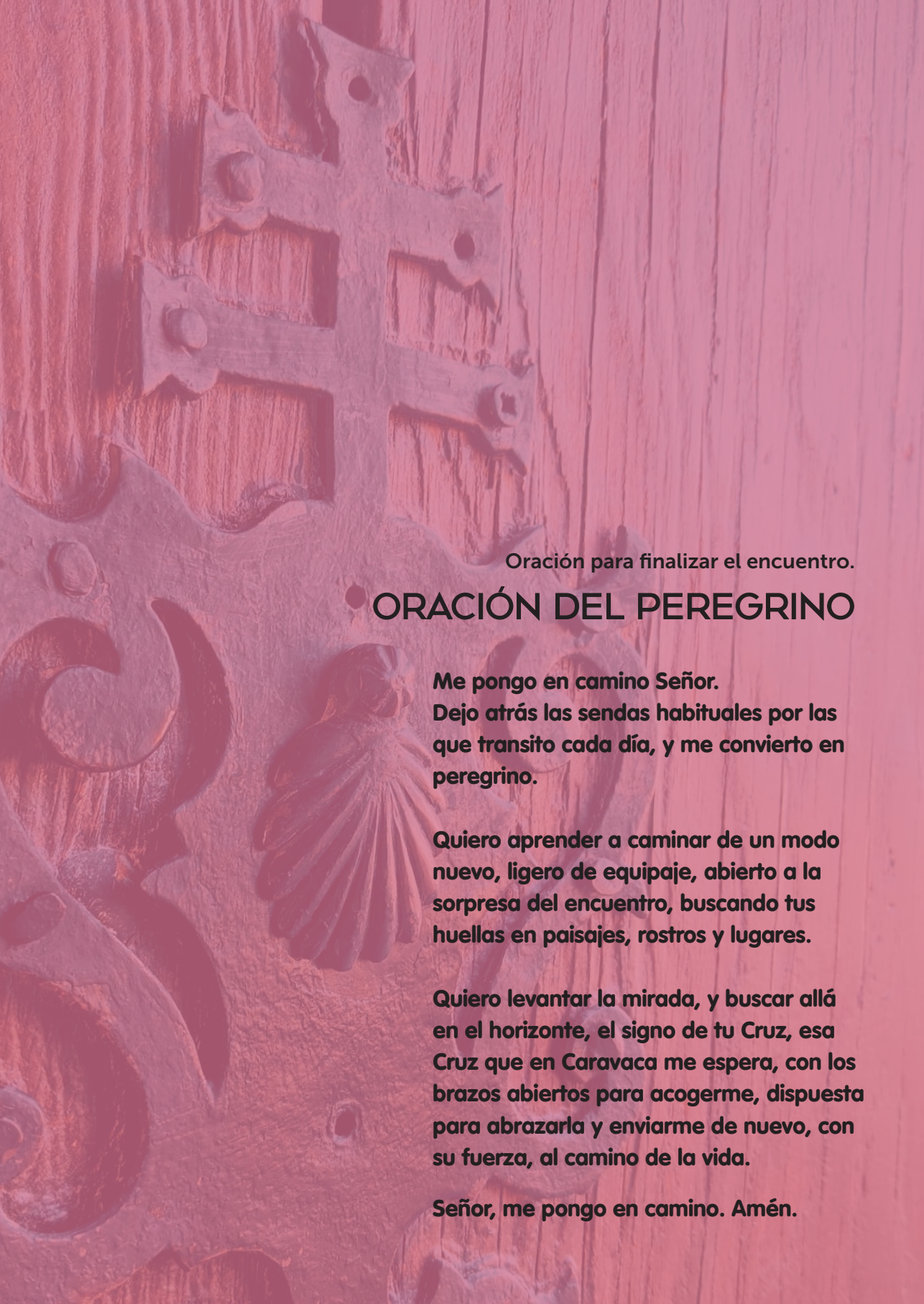
PREGUNTAS PARA MEDITAR Y COMPARTIR

- 1. ¿Has descubierto en la cruz de nuestro Señor el signo más profundo y real del amor de Dios? ¿Qué implicaciones tiene ese descubrimiento en tu vida?**
- 2. ¿Te sientes elegido, llamado por el Señor, para anunciar su amor a los hombres y mujeres de este mundo? ¿Cómo vives esa llamada en tu familia, en tu trabajo o estudios, entre tus amigos?**
- 3. ¿Qué cosas se pueden cambiar o mejorar para que tu comunidad parroquial sea mejor signo del amor de Dios? ¿Cómo podemos hacer llegar esa experiencia del amor de Dios a los más alejados?**

**CARAVACA
DE LA CRUZ 2024**



AÑO JUBILAR



Oración para finalizar el encuentro.

ORACIÓN DEL PEREGRINO

Me pongo en camino Señor.

Dejo atrás las sendas habituales por las que transito cada día, y me convierto en peregrino.

Quiero aprender a caminar de un modo nuevo, ligero de equipaje, abierto a la sorpresa del encuentro, buscando tus huellas en paisajes, rostros y lugares.

Quiero levantar la mirada, y buscar allá en el horizonte, el signo de tu Cruz, esa Cruz que en Caravaca me espera, con los brazos abiertos para acogerme, dispuesta para abrazarla y enviarme de nuevo, con su fuerza, al camino de la vida.

Señor, me pongo en camino. Amén.

